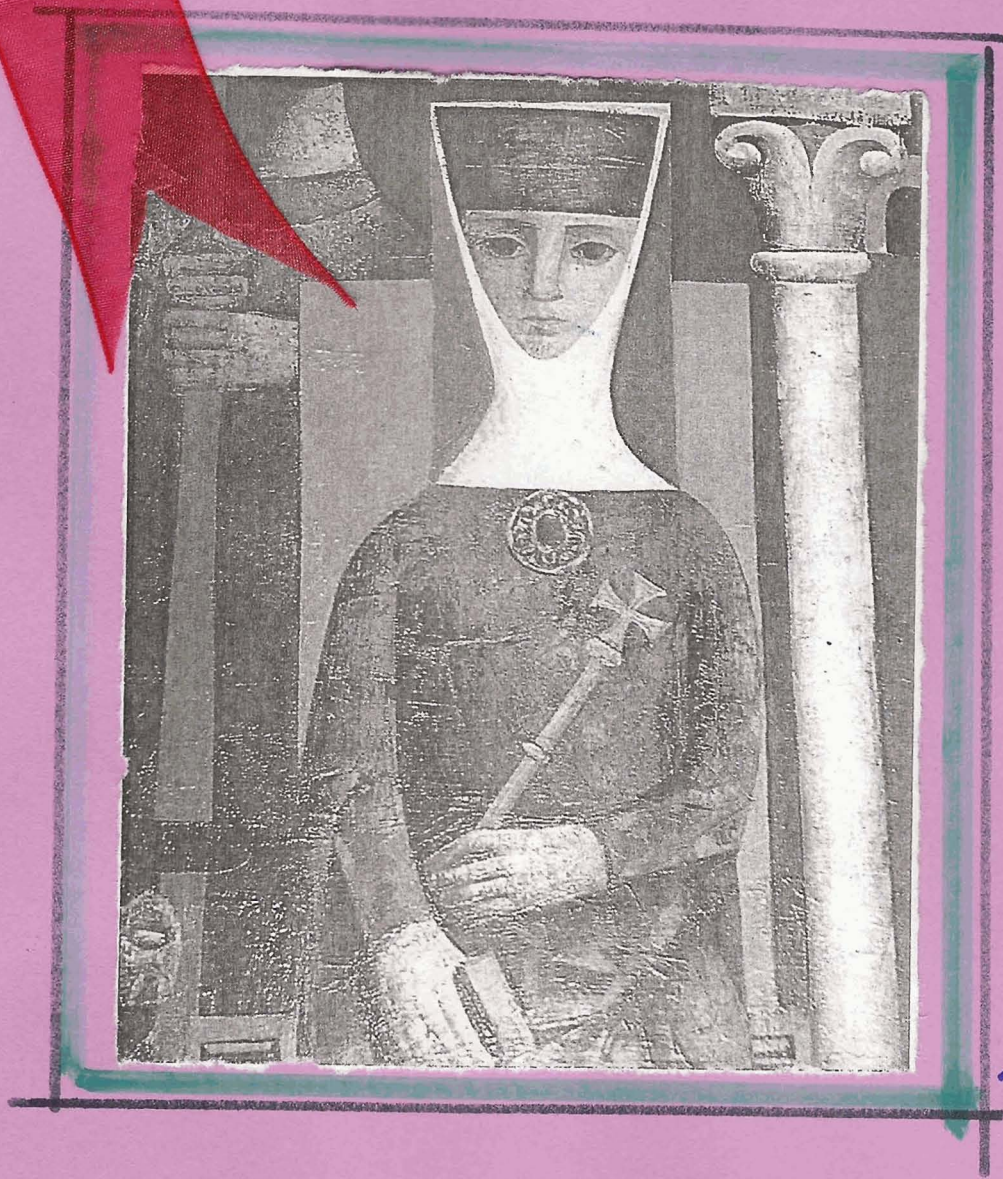


DONÑA

APRACA



ZAMORA

Floray Cristina

DOÑA URRACA

Aunque doña Urraca nació en León, dado que todos los principales acontecimientos de su vida estuvieron íntimamente ligados a Zamora, puede ser considerada como una de las zamoranas más ilustres.

Hija primogénita del rey Fernando I de Castilla y León y de doña Sancha, vino al mundo el año 1033.

Tuvo cuatro hermanos más, conocidos a nivel popular gracias al cancionero.

El primero de ellos, Sancho II, nació en 1037 y sucedió a su padre en el trono de Castilla y después en el de León, muriendo a manos de Bellido Dolfó, durante el cerco de Zamora el 7 de octubre de 1072; la segunda, doña Elvira, fue esposa del conde don García de Cabra ostentando el título de Señora de Toro murió en 1101; el tercero Alfonso VI, nació en 1040, fue rey de León desde la muerte de su padre y de Castilla desde 1072, murió en 1109; el último, don García nació en 1042 reinando en Galicia desde 1065 a 1071, desde 1073 permaneció encerrado en el castillo de Luna, el que murió 1090.

Según la tradición, su niñez la pasó en Zamora, en el palacio de Arias Gonzalo, quien actuaría de ayo de sus hermanos, de ella y de Rodrigo Díaz de Vivar. Sin embargo no parece que este hecho se ajuste en la realidad dado que Fernando I creó para sus hijos unas Escuelas especiales. Un segundo dato estancia en Zamora tiene relación con el Cid de quien habría ~~restado~~ -según la tradición- profundamente enamorada.

Según esa tradición, Rodrigo Díaz de Vivar fue armado caballero en Zamora. Sobre el año 1060, en la iglesia de Santiago de las Eras o de los Caballeros,

Situada extramuros de la ciudad, siendo la
madrina de tal ceremonia doña Urreca.



Doña Urreca
Doña Urreca, detalla del
cuadro redizado por Delthy
tejero en el salón
de Plenos el el ayuntamiento
de Zamora

El palacio. doña Urraca.

Una vez al año al lugar donde habría fallecido Sancho II a rezar un responso; lo que se sigue haciendo en la actualidad cada mañana del lunes de pascua de Pentecostés.

Doña Urraca fue, poco a poco, retirándose de las tareas de gobierno, recogiendo finalmente en un monasterio leonés hasta el final de sus días. Dedicándose, según la tradición, a la oración y a la lectura, a la vez que engrandecía y dotaba diversos monasterios e iglesias, entre ellas la nueva de San Isidoro de León.

Florez dice que la serenísima una profunda sabiduría del desprecio del mundo. Nunca quiso casarse, y sin traje de religiosa, supo vivir desposada con Cristo.

El padre Risco, en tono igualmente muy dogmático, -descubriendo un crucifijo de Marfil y oro- decía de esos últimos años de su vida: "Dañiva de la infanta doña Urraca... Jamás por su incomparable juicio y por el don de gobierno y otras grandes virtudes que, la hicieron muy amada y respetada en el reino de León, cuya felicidad se debió en gran parte a la prudencia de esta señora." Murió el año 1101 y fue enterrada en el Panteón de los Reyes de León.

Muchos historiadores y cronistas antiguos, destacaron la gran belleza y sabiduría de doña Urraca. Según Florez, en doña Urraca, competían

naturaleza y gracia para formar una mujer sobresaliente en hermosura, honestidad, devoción y en cuantas prendas pueden engrandecer a una infanta, con luces de prudencia y de saber casi superiores a su sexo.

El padre Risco llega a decir:

Famosa por su incomparable juicio, por el don gobierno y otras grandes virtudes que la hicieron muy amable y respetable en el reino de León, su felicidad se debió en gran parte a su prudencia.

Si fuese posible llegar a afirmar que Alfonso VI la estimaba como madre, haciendo caudal de sus sabios consejos, indicando que, pese a que traía exteriormente vestido correspondiente a su clase y avaricia, interiormente vivía como una monja observante y verdadera esposa de Cristo.



Palacio de Doña Urraca
Hasta inicios del
siglo XIX se
conservaron diversas
palacias y la
denominada sí
de la reina.

naturaleza y gracia para formar una mujer sobresaliente en hermosura, honestidad, devoción y en cuantas prendas pueden engrandecer a una infanta, con luces de prudencia y de saber casi superiores a su sexo.

El padre Risco llega a decir:

Famosa por su incomparable juicio, por el don gobierno y otras grandes virtudes que la hicieron muy amable y respetable en el reino de León, su felicidad se debió en gran parte a su prudencia.

Siense llegó a afirmar que Alfonso VI la estimaba como madre, haciendo caudal de sus sabios consejos, indicando que, pese a que traía exteriormente vestido correspondiente a su clase y avaricia, interiormente vivía como una monja observante y verdadera esposa de Cristo.



Palacio de Doña Urraca
Hasta inicios del
siglo XIX se
conservaron diversas
palaciegas y la
denominada silla
de la reina.

Según las crónicas de, doña Urraca era quien efectivamente gobernaba en el reino. Por entonces nació la leyenda de los amores incestuosos con su hermano el rey Alfonso VI. Pero aquella mala fama venía de las fuentes árabes y de Fray Juan Gil de Zamora, aunque parece ser absolutamente incierta.

El pretendido amor de doña Urraca hacia su hermano pudo tener su base en el hecho de que, cuando se retiró de la vida pública e inició una larga etapa en que su sentimiento religioso fue muy fuerte, pasaba largas horas al día rezando con un libro de Horas en el que figuraba como fórmula de confesión: "Condiéñome de quanto pequer, yo misera y pescadora Urraca, por soberbia, en pensamientos, en palabras, en deleites, en incesto, en homicidios, en perjurio."

Lo que tenemos, por el contrario, son indicios de su pretendida santidad.

En efecto, nunca quiso casarse y acabó sus días en un monasterio. Murió como monja en León y fue enterrada en San Isidoro, al que tanto había favorecido.

A fines de la Edad Media, esa fama de santidad de doña Urraca se había extendido por todo el territorio del reino de León.

Don Diego Vázquez de Cepeda, deán zamorano, había ido a León a descansar y quiso visitar en la iglesia de San Isidoro el panteón de los Reyes, cuando llegó, vio cómo en torno a una tumba había multitud

de personas, la mayor parte, labradores, rezando y
otras muchas que esperaban fuera del recinto con
igual diligencia. Asumiendo por el hecho, preguntó
a un clérigo que allí estaba, de qué personas
se trataba,

Flora y Cistina 60-B
Abril 2008